Hace ya varias semanas que el tema de la productividad se repite en mi cada vez que me acuesto a dormir la siesta de los lunes. Sobre todo la de los lunes.
No tenemos tiempo para dormir siesta por lo general, pero últimamente pude hacerlo y es una sensación rara. despertarse y mirar por la ventana es sentirse una basura en dos sentidos: el primero, con uno mismo; el segundo, con el total de la sociedad.

¿cómo vas a dormir siesta siendo que nadie puede hacerlo?

A la vez, ya presente la tesis, no tengo materias por cursar, estoy armando clases y grupo de estudio. Leo, miro películas, duermo. El tiempo se me escapa entre los dedos muchas veces, pero tantas otras lo dejo escaparse. No intento detenerlo. quizá la lamentable revolución será en esta vida la de dejar que algunos sueños se escapen y no hacer nada para evitarlo. ¿y si decido pasar la vida de esta manera? ¿es un crimen? o es ¿revolucionario? Si soy amo de TODO lo que hago, quizá hoy no hago nada. Por momentos me siento medio revolucionario a la vez que un asesino de sueños. Es la sensación de que mi cuerpo se apaga, disminuye el poder que tengo sobre todas las cosas y me dejo estar.

El tiempo se va y de un momento a otro pasaron casi 11 meses del año. Habiendo llegado a Buenos Aires en Febrero sin volver a Trelew es duro porque uno ve que realmente el tiempo pasa.

Como decía, la siesta se ha transformado en un tema decisivo para mi superyo y ha quedado trabado en eso. No puedo dormir sin sentirme culpable, al menos la mayoría de las veces. Antes de dormir ya sé que me voy a sentir mal, pero igualmente lo hago. ¿Será que a uno le gusta un poco relamerse en el lamento de quejarse de lo que uno mismo hace? Hay un poco de eso, pero uno no es enteramente una unidad absoluta y se ve influido por los distintos discursos que corren por los aires hoy en día. y cuando digo aires, me refiero únicamente a las redes sociales y la imagen de éxito que se tiene hoy. ¿Es el éxito el beneficio económico en sí mismo? ¿es el estatus? ¿Es sentirse distinto?

Byung Chul Han dice que ya no existe otra cosa que la productividad, que somos presos de nosotros mismos y nos castigamos cuando no estamos trabajando, produciendo, ganando. El trabajo ya no es el desarrollo de cualidades, sino más bien el hecho de producir en determinada cantidad de horas lo que otro quiere, y así ganar dinero. Somos nuestros auto explotadores y estamos medianamente contentos con eso. Quizá la adicción son los proyectos que no concreto, pero que pienso y olvido. Una mínima ilusión de control, y eso es horrible y fascinante. Tener proyectos rumiados en la cabeza y no concretados. La satisfacción en la procrastinación y mantenerse inactivo. Dolor y placer. Matando la vida en un colchón.

Al mismo tiempo, cada vez que tomo el subte de la línea B a las 7 30 de la mañana me deprimo. Quizá por eso me veo obligado a dormir siesta. El subte es un lugar con feo olor, feo aire, feo color, todo es bastante mortificante. Más aún si son las 7:30 de la mañana y todo el mundo tiene cara de orto, está transpirado y apretado. Pienso en la cantidad de gente tomando el tren, en las mismas condiciones. Bueno, se entiende.

Somos casi como animales puestos en lugares donde no queremos estar. Estamos obligados a cumplir y nada más.

Freud definía la cura analítica como la capacidad de volver a “amar y trabajar”. Muchos leyeron allí una coordenada que escapaba a la subjetividad y convierte al sujeto en una máquina de producción capitalista, aludiendo que “trabajar” remite sencillamente al trabajo, al empleo. Sin embargo, una lectura no tan reduccionista y simple podría abrirnos a pensar, bueno, ¿qué es trabajar? sin ánimos de ponernos marxistas podríamos decir que el trabajo es una actividad humana fundamental para transformar la naturaleza y satisfacer necesidades, permitiendo al individuo dar sentido a su vida. Sin embargo, en el capitalismo, el trabajo se ha vuelto alienante, ya que el trabajador pierde el control sobre el producto de su esfuerzo, el proceso de producción y su propia actividad. Esta enajenación se manifiesta en la explotación (hoy ninguneada) donde el valor que creaba el trabajador se volvía una mercancía bajo el control del capitalista.

Entonces, ¿Freud era un capitalista bárbaro o estaba proponiendo que la revolución es desde el amor y el trabajo? ya sigmund no puede responder, pero podemos pensar:

- Freud arma esta respuesta entre los años 1937/39, años marcados por el auge nazi y por la escalada de la tensión que conduciría a la Segunda Guerra Mundial, con conflictos bélicos en auge en Asia (Segunda Guerra Sino-Japonesa) y Europa (Guerra Civil Española). El año también vio la consolidación de alianzas como el Eje Berlín-Roma, la represión política a gran escala como la Gran Purga de Stalin,
- Es el final de su obra, donde intenta terminar por decir que solo el amor y el desarrollo subjetivo podrán armar algo parecido a una cura.
- Freud escribió demasiado y ya cada quien piensa lo que quiere. así lo dijo Sigmund.

Hoy todo es parte de una gran productividad performática. Ponerme a escribir esto es tan solo una perfo que armo para sentir que mi tiempo libre sirve de algo, sirve para “Pensar”, aunque mucho de esto sea puro bla bla, otro poco algunos libros y una mínima parte resúmenes del gpt. ¿Por qué digo que es performática? porque hasta el tiempo de ocio se ha vuelto motor de la productividad, no tenemos tiempo

para hacer nada. de hecho, nos aterra no hacer nada. Ya hacer nada es parte de un escenario irreal donde uno se puede dar el lujo de sentarse en su sillón y mirar el techo.

Entonces, ser productivo es más una perfo que un accionar concreto. Una perfo en el sentido de que, si uno repite determinados patrones, se termina por sentir productivo. En un paralelismo muy forzado y progre, podemos tomar a Judith Butler en su performatividad del género, resumidamente se puede decir que e**l género no es algo que se "es", sino algo que se "hace"**: una serie de actos, gestos, y repeticiones reguladas socialmente. Esos actos **constituyen la identidad de género**; no la expresan.

También podemos tomar algo de Bourdieu, quien introduce la idea de *habitus* como disposiciones corporales y sociales que reproducen estructuras de poder, influyendo en la noción de performatividad como práctica incorporada. Su concepto de **habitus** es clave para entender cómo **las estructuras sociales se inscriben en los individuos** y, al mismo tiempo, cómo **las acciones individuales reproducen o transforman esas estructuras**.

Entonces, en una sociedad que todo el tiempo nos empuja a dejar de pensar y sentir para ponernos a hacer y producir, cuando uno se encuentra solo en su casa, ¿que va a querer hacer? Producir, generar, ganar plata rapida y facil, volverse profesional en todo. Pero ya. Luca Prodan, quien ha sido un adelantado y sabía lo que decía, gritaba en sus canciones que no sabía que quería, pero sí sabía que lo quería inmediatamente cuando gritaba "No sé lo que quiero, pero lo quiero ya".

Podemos pensarlo así:

Repetición normativa	El modo en que las normas se sostienen y reafirman al ser repetidas.
Subversión performativa	La posibilidad de alterar normas mediante su repetición "impropia" o irónica (por ejemplo, el *drag*).

Otro dia hablamos del drang, concepto freudiano que ha sido tomado como la "fuerza" de la pulsión, pero en realidad es el esfuerzo para domeñar esa pulsión interna, para encaminarla, para ponerla en relación a un deseo. El esfuerzo tiene que ver con intentar darle un rumbo a lo que desborda, a lo que aterra, a aquello que no nos deja una respuesta clara, como puede ser hoy… la producción.

Pedro Capaccioni.